

La columna de...

MA. SOLEDAD VELÁSQUEZ,
QUÍMICO FARMACÉUTICO DE FARMACIAS AHUMADA

El profesional clave que acompaña la salud diaria

Entrar a una farmacia es, para muchas personas, el primer paso al cuidado de su salud. Las farmacias, lejos de ser sólo un espacio de compra, se han convertido en puntos de atención cercanos, accesibles y de confianza. Y en el centro de esa experiencia está el químico farmacéutico, un experto cuya labor abarca mucho más que simplemente entregar medicamentos.

Su rol comienza con la minuciosa comprobación de la seguridad y excelencia de los tratamientos, ya sea en entornos de laboratorio, Recetarios Magistrales o al analizar prescripciones, y continúa brindando apoyo activo a los pacientes. De acuerdo con datos proporcionados por el Ministerio de Salud, el mal uso de fármacos se posiciona como uno de los factores primordiales detrás de incidentes desfavorables, pudiendo desencadenar ingresos hospitalarios que podrían haberse evitado. Por eso, educar, orientar y prevenir errores terapéuticos es parte esencial del trabajo farmacéutico.

Este acompañamiento no solo evita efectos adversos o interacciones peligrosas: también mejora los resultados clínicos. Según cifras oficiales del Ministerio de Salud, casi 10 millones de personas viven con enfermedades crónicas como hipertensión o diabetes, patologías en las que seguir rigurosamente los tratamientos resulta crucial. En ese contexto, la farmacia adquiere relevancia como un punto estratégico para supervisar el tratamiento y promover prácticas de cuidado personal. De hecho, cada vez más establecimientos ofrecen controles rápidos como medición de presión arterial o glicemia, herramientas valiosas para seguir la evolución de estas enfermedades.

El químico farmacéutico también es, muchas veces, el primer profesional de salud disponible. Un estudio del MINSAL indica que el 43% de las personas acude primero a una farmacia cuando enfrenta una situación urgente fuera del horario médico formal. Esa inmediatez permite detectar signos de alerta, derivar correctamente y orientar sobre medidas de cuidado mientras llega una atención más compleja.

Todo esto ocurre de manera gratuita, en un espacio abierto y con un profesional cuya responsabilidad ética es velar por la seguridad del paciente. En un país donde casi 10 millones de personas viven con enfermedades crónicas y donde la automedicación continúa representando un desafío en el ámbito de la salud, la participación activa del profesional farmacéutico se vuelve imprescindible en estos tiempos.

En el Día Panamericano del Químico Farmacéutico, es clave reconocer este rol: un puente entre el sistema de salud y la comunidad, un educador permanente y un guardián silencioso de la seguridad terapéutica. Celebrar esta labor es también valorar un servicio esencial que impacta, todos los días, en la salud y bienestar de millones de personas.